

EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 1º | San Salvador, Agosto 19 de 1863. | Núm. 4. |

Cómo espera triunfar el enemigo.

Indudablemente se ha hecho la ilusión el Señor Licenciado Dueñas que los hombres que hoy están á la cabeza del Ejército Salvadoreño son del temple del *pundonoroso* ex-general Gonzalez, para creer que puedan traicionar á su Patria y venderse y humillarse tan miserablemente como aquel lo hizo en Santa Ana.

Está en un tristísimo error el Señor Licenciado Dueñas, y es preciso que llegue á convencerse ya, aunque tarde, de una verdad tan palmaria como amarga para él. Los Gefes y Oficiales que hoy defienden la plaza del Salvador son hombres de honor, valientes é incorruptibles, que sacrificarán todos sus vidas, ántes que manchar sus nombres con la perfidia y la traicion, que ha llenado de execracion el nombre de Gonzalez.

Decimos esto, por ese empeño protervo que demuestra él y su protector Carrera en querer seducir á varios de nuestros Gefes con ofertas tan bajas como ofensivas á su honor.

Primero hicieron escribir en aleman una carta al Coronel de Olafen ofreciéndole dos mil pesos,

y la Comandancia vitalicia de la artillería del Salvador, si traicionaba al Gobierno. La tal carta no llegó á manos de aquel digno militar, que siempre lleno de honor ha dado pruebas de la mayor lealtad y fortaleza al General Barrios.

Pocos dias despues dieron á un jóven extranjero en Santa Ana la mision de que viniese á esta para incendiar el depósito de pólvora, y que volase hecha átomos la Ciudad de San Salvador y los restos mutilados y sangrientos de sus miles de habitantes. Esta propuesta infernal saciaba por completo las aspiraciones mas culminantes del Licenciado Dueñas y de su aliado Carrera. Este y aquel se verian libres en un momento de esa horrible pesadilla que les atormenta dia y noche, cual es, el General Barrios y el Ejército y Pueblo Salvadoreño, que tanto pavor les infunden; mientras aquel conseguiria por este medio desolador la instalacion de la Capital de la República en su predilecta Santa Tecla, lo cual ha sido siempre su ardiente anhelo. Lucifer mismo no hubiera imaginado nunca una destruccion mas horrible ni una ven-

ganza mas tenebrosa.

El citado jóven, que debía favores á nuestro Presidente y le era agradecido, tomó á su cargo el desempeño de aquel horroroso proyecto, como el único medio de salir de Santa Ana, donde estaba prisionero, y venir á dar cuenta al Excelentísimo Señor Presidente, como lo hizo en el acto de llegar, de la trama satánica de Dueñas y Carrera. Este honrado y leal extranjero, cirujano que fué de nuestro ejército en Santa Ana, y ahora lo es en esta Capital, está entre nosotros y es un testigo irrecusable y presencial de los negros designios de nuestros enemigos.

En Opico, segun hemos sabido, ofreció tambien el mismo Dueñas algunas cantidades á diferentes personas, para que viniesen á comprar el honor de nuestros gefes del Ejército y Patriotas; pero nada consiguió con sus ofertas, pues todas las sabemos ya.

Desengañense, pues, Carrera y su digno instrumento Dueñas, en San Salvador no podrán entrar sino á balazos y en este último aunque algo difícil caso, seria pasando sobre los cadáveres de mas de 4,000 hombres, tan resueltos como fieles; pero esperar vencerlos con una traicion, no lo conseguirán jamás. Si se creen fuertes, como blasonan, y tienen valor para ponerse frente á frente con nosotros,

que se acerquen cuanto antes ¿á qué esperan? ¿no dicen que somos un puñado de hombres perdidos? ¿Pues por qué no nos atacan y nos deshacen? Porque hay un sentimiento oculto en sus corazones, corrompidos por la maldad y llenos de remordimientos, que les está anunciando ya su impotencia y su desastroso fin. La justicia de Dios, cansada ya de tantos crímenes, seria con ellos tan severa como inexorable, y el pueblo del Salvador es el instrumento con que descargará el Omnipotente su golpe esterminador.

Remitido.

Señor Redactor del Centinela.

Como uno de tantos Gefes de la guardia á quien pertenece el Centinela de la Patria, he creído conveniente agregar á su consigna, que cualesquier individuo, que como ciertos militares depravados, tengan el designio miserable de abandonar nuestras filas, se les prevenga que si es por cobardia ó por conservar sus propiedades, que pidan su separacion en forma para concederles el pase; pero que si se les conoce la mas pequeña idea de traicion, que se le atraviese con una bayoneta, porque asi y no de otro modo lo merece todo traidor que como los ex-generales Gonzalez, Hernández, Chico y Escalon han faltado á su honor, á su delicadeza y á su gratitud, y lo que es mas á su sagrado deber militar, cuyos traidores é infames, soy de opinion que se les juzgue y sentencie por estrados en un Consejo de guerra, para que acuerde su muerte tambien merecida, á fin de que en todo tiempo lleve la gloria de ejecutarla la Compañía de los "Purificadores," que al mando del Señor Coronel Don Felipe Espinosa se ha formado, cuyo proyecto hará temblar á los malvados, que sin pudor ni verguenza se han aliado criminalmente al invasor, para ayudarlo en sus miras de esterminio contra una Patria, que á unos los ha visto nacer y á otros los ha adoptado como hijos, en donde han recibido honores y bienestar.

San Salvador, Agosto 18 de 1863.

Un General Salvadoreño